



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13511

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde el 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Loreta, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Boulevard-Montmartre.

VIERNES 30 DE NOVIEMBRE DE 1906

## La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL  
42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑÍA. Caridad 4, principal.

## Lo que conviene

### Lo que conviene

Por estar conformes con las previsoras indicaciones que en él se hacen reproducimos el siguiente artículo de nuestro estimado colega el «Diario de San Fernando»:

Nuevo y brillante título de gloria puede añadir desde hoy el sufrido y valeroso Cuerpo de Infantería de Marina á los muchos y muy preciados títulos que de antiguo esmalta sus annales: apenas oscurecido el horizonte político internacional hacia el Norte Africano; apenas iniciadas las primeras trazas de complicaciones en la eterna cuestión Mogrebina, dispónese por el Gobierno el destacamiento y embarque para aquellas playas de las fuerzas disponibles del cuerpo que, torpes é imprevisoras economías, han venido reduciendo día por día á frías irrisorias.

A otras partes y formando vistoso mosaico con las guarniciones de los buques, guardias de arsenales y algunos núcleos de las muy mercedadas fuerzas que componen el regimiento en activo afecto á este Departamento, logró constituirse una pequeña columna de desembarco, encargada á sus ojos extraños, á la faz del mundo, de llamar por actos de presencia las inquietudes y recelos que agitan el espíritu público en aquel país ante la imposición de las reformas que someten á sus ojos los soberanos internacionales de la Conferencia de Algeiras, á menos que la resistencia que opongan á la implantación de aquellas exija que dichas fuerzas, en combinación con las francesas, actúen como instrumento bélico aplacador de desmanes, disturbios y algaradas.

Espinosa y difícil misión la encomendada á estas fuerzas á la que como siempre sabrá responder, indudablemente, un cuerpo que por ser el primero siempre en la brecha, por haber derramado su sangre generosa en cuantas campañas hemos sostenido por venir dando desde antiguo tan señaladas muestras de abnegación y desinterés, bien merecía que los Poderes públicos se preocuparan sólo en la paz á determinar, avasallados é intemperadamente, sus ya escasos elementos de fuerza, condenándolos á languidecer y consumirse en el patricismo cruel de cuadros, excedencias y reservas, que en lenta y penosa agonía, al extinguir el estímulo y la emulación los conduce, como por la mano, al marasmo y á la muerte, bien merecía, repetimos, cuidaran con todo esmero en aquella situación la más eficaz manera de atender á sus deberes, de sostener siquiera en pie de guerra al contingente reglamentario y en condiciones de utilización, que al permitir el desarrollo de sus iniciativas, levantarán su espíritu y enaltecerán su misión.

Necesario es para ello que los poderes públicos, que hoy mismo hacen resaltar su utilidad valiéndose, preferentemente, de sus servicios para el pre-

sas tan trascendentales como las que parecen han de tener por teatro el veterano Imperio, lejos de hacerlo objeto de toda suerte de indiferencias y desdén, desoyendo sus justas quejas, defraudando sus más legítimas esperanzas y sus más nobles ambiciones, le presten la atención y el solícito cuidado que es acreedor por sus tradiciones y por sus merecimientos, reparando entre otros errores el muy craso cometido al disponerse la clausura de la Escuela del Cuerpo, que al cegar en su origen las fuentes de ingreso, por ese funesto espíritu de economías contraproducentes que infelizmente nos ha conducido siempre al desastre, acarreará en plazo no lejano su triste é inminente disolución.

Hay que abogar, pues, por la más pronta apertura de dicho Centro de instrucción para contar cuantos antes con nuevos oficiales que nutran las escalas de subalternos hoy en cuadro; así lo exigen los altos intereses del país á cuya vista se rasga hoy el velo con que interesadamente se encubría la importante misión que la Marina está llamada á llevar en estos altos empeños, providencialmente surgidos para elocuente enseñanza de sus numerosos y enconados detractores.

En previsión, pues, de los acontecimientos que parecen aproximarse; si alguna vez en la Historia no hemos de cerrar los ojos á los imperativos de la más patente realidad; hoy como nunca se impone, imperiosamente, la creación de una fuerza naval, de que en absoluto carecemos, y más de momento la acumulación en nuestro arsenal de todos los elementos necesarios para constituir una base de operaciones, en su más amplia acepción, y si hemos de disponer de las fuerzas de desembarco necesarias para intervenir en dichos sucesos, la más elemental discreción aconseja que muy lejos de cegar las fuentes que han de generar la oficialidad que haya de imprimir su espíritu á dichas fuerzas, se rompan, por el contrario, los diques que hoy se oponen al curso natural de su corriente disponiendo la apertura de la Escuela del Cuerpo, que cuidadosamente conservada desde su clausura, incólume su material y elementos complementarios, sólo espera para funcionar el mandato de lo alto que repita cual ánu evo Lázaros: *Levántate y anda.*

## Oposiciones á Aduanas

Debiendo proveerse por oposición 25 plazas de oficiales de quinta clase del cuerpo de Aduanas, según dispone la real orden de fecha 25 del mes corriente, se hace saber á los aspirantes que desde el día primero de Diciembre hasta el 3 de Enero del próximo año de 1907 se admitirán en la secretaría del Tribunal las solicitudes de los interesados, firmadas de su puño y letra, en papel del sello correspondiente y acompañadas de los documentos, todos ellos legalizados en debida forma, cuando así proceda, que acrediten:

- 1.º Ser español y mayor de diez y ocho años.

2.º No tener defecto físico que impida para el servicio.

3.º Observar buena vida y costumbres.

4.º Haber aprobado el examen previo á que se refiere el artículo 10 del reglamento del cuerpo.

En el acto de la presentación de la solicitud documentada, los interesados se proveerán de la papetela de examen, abonando 40 pesetas en concepto de derechos.

No se dará curso ni se incluirán en lista las solicitudes que se reciban por correo, si no acompañan á las mismas todos los documentos necesarios ó si no están en debida forma.

Las oposiciones se harán en cuatro ejercicios, con arreglo á los programas reformados por real orden de 19 Abril de 1901; observándose las reglas que determina la de 12 de Febrero de 1898.

El primer ejercicio empezará el día 7 de Enero de 1907.

## INVENTO NOTABLE

### Retrato transmitido

#### á 800 kilómetros

Un día que pensativo, miraba un retrato que se encontraba delante de él, el sabio profesor de Munich Seron Kon se puso á reflexionar sobre la posibilidad de transmitir á distancia por medio de la electricidad.

El sabio profesor, habiendo formulado ya la idea pensó en realizarla y no tuvo descanso hasta que lo consiguió.

Mucho tiempo se necesitaba para estos estudios y la resolución de tal problema; pero hoy el sabio puede tener la satisfacción de haberlo resuelto y la gloria de haber transmitido su mismo retrato á 800 kilómetros de distancia.

Según los sabios que han estudiado el aparato, éste es de una gran sencillez, es la característica de los descubrimientos más notables.

Este aparato se compone de un puesto de emisión y de otro receptor.

En el primero se concentran con un lente los rayos de una lámpara de Nette sobre una pequeña apertura practicada en la pared de un tubo de cristal, alrededor del cual el cliché pelicular se desarrolla en forma espiral, al modo de un rollo de fonógrafo.

Así el cliché entero pasa sucesivamente debajo del rayo luminoso que

lo penetra y atraviesa así como la capa transparente en la cual descansa—con mayor ó menor intensidad, según encuentra un punto más ó menos impresionado por la fotografía.

Una placa de selenium, colocada en el interior del cilindro recibe también y al mismo tiempo, los rayos que la película ha tomado. Se ha escogido este metal, porque su conductibilidad eléctrica es muy sensible á los efectos de la luz y cambia según la intensidad de esta última. De este modo los hilos transmisores están recorridos por corrientes que traducen los cambios de intensidad de la luz.

El puesto de recepción lo componen igualmente una lámpara de Veret, un lente y un cilindro, alrededor del cual está la película que se debe impresionar.

Entre el foco luminoso de ese puesto y la película está una pequeña guillotina formando obturador. Un hilo cierra el circuito.

En estas condiciones se comprende el mecanismo de este aparato. Cuando pase una corriente eléctrica—de intensidad variable según la conductibilidad del selenium impresionado—hará maniobrar más ó menos el obturador, que así dejará pasar también más ó menos rayos luminosos del foco colocado en el puesto de emisión y, por consiguiente, impresionará más ó menos la película colocada en el cilindro.

Cae de su peso que los dos aparatos deben tener movimientos sincrónicos; pero esa pequeña dificultad mecánica ha sido vencida desde hace tiempo por los constructores de instrumentos de precisión.

Una vez la película así impresionada, se puede operar con ella como con cualquiera otra impresionada con los medios ordinarios y sacar tantas pruebas como se quiere.

Y lo que es más interesante aún es que se puede enviar, al mismo tiempo, los rasgos del retrato á todos los puestos de recepción, lo que sabrá aprovechar el servicio de policía.

El método que acabamos de describir no es el primero que haya inventado el doctor Korn para resolver el problema de la telegrafía. Hace tres años que podía transmitir á distancia los rasgos de un cliché, pero de un modo menos perfecto al que acabamos de explicar.

Es de esperar que semejante descubrimiento entrará pronto en la práctica

y que la maravillosa invención servirá para todos.

## Lecturas para la mujer

### EN BUSCA DE UNA HIJA

Mientras los hechos superen á lo imaginario, en tanto que el sentimentalismo humano dé lugar, á que la inventiva, puesta en fuego por el amor, llegue á lo sublime, existirán esas noches sensacionales que en los folletines entusiasman al lector impresionable.

En Chicago ha ocurrido recientemente un suceso tan extraordinario, que merece los honores del relato. Se trata del hallazgo de una niña que fue arrebatada á sus padres por una banda de bohemios.

Todas las pesquisas, efectuadas por los policías, á fin de averiguar el paradero de la criatura, fueron inútiles:

La desesperación del matrimonio era tan intensa, su dolor tan vivo, que resolvieron sacrificarlo todo á la empresa de rescatar el bien perdido.

Hecho este propósito, vendieron todo cuanto poseían, compraron un carricoche, y disfrazados con miserable vestimenta, vagaban por aquellos lugares en donde sabían acampaban los bohemios, buscando pretextos para acercarse á ellos; y ver si de este modo encontraba indicios del paradero de su hija.

La existencia de los infortunados padres era penosísima. A fin de fingir mejor su papel, cubaban la buenaventura y las cartas, cuidaban caballos y se dedicaban á todo aquello que les diera facilidad de alternar con las tribus nómadeas, esperando de este modo realizar su empeño.

En una de estas correrías, llegaron á Salen, en donde á la sazón tenían sus reales una agrupación de bohemios. Con un pretexto, M. Adam,—el padre de la desaparecida,—visitó el campamento y, ¡oh, sorpresa! la pequeña Mille, la hija adorada, cubierla de harapos, cuidaba una marmitta colocada sobre las brasas de un hogar improvisado.

A pesar de la natural emoción, de lo inmenso del dolor y la alegría, por el miserable estado de la niña lo primero, por el placer infinito del encuentro lo segundo; M. Adam supo reprimirse, y sin dar nada á entender corrió á presidia de las autoridades

Al adelantarse, y cuando estuvo en medio del salón, enfrente de Daniel, el esfuerzo que ella hizo para detener la carcajada que le subía á la garganta, rató á punto de ahogarla.

Aquel mosaico de cara larga, de pelo amarillo, plantado á él con las piernas entrecabiertas, embobado, le parecía la última palabra de lo ridículo y lo chusco. Ahogaba Julia de risa. Se apresuró á entrar en una habitación vecina en donde Daniel la oyó reírse como una loca. Pero hubo un nuevo ruido de voces.

Esa voz era el señor de Rionne, que volvía.

Cruzó algunas palabras con Luis y de repente pareció irritarse. Abrió violentamente la puerta del salón, Daniel se encogió al hacerse la terrible pregunta: ¿qué iba á decir? ¿Qué le contestaban? Se había refugiado en un rincón y esperaba con angustia.

El señor de Rionne ni siquiera le vio. Atravesó bruscamente el salón, entró en la pieza inmediata donde se hallaba Julia. En aquel momento, estaba verdaderamente indignado por la audacia de aquella mujer. El cadáver de su esposa estaba aún presente, y su espanto le daba como una virtud.

Daniel, sin escuchar, oyó estas palabras pronuciadas en voz alta:

—¿Qué quiere usted?—preguntó el señor de Rionne airado.

perdiendo el valor y llamó con resolución, aunque también interlunente.

La puerta se abrió, atravesó el jardín, y comprendiendo que nunca había sido tan torpe; detúvose en el primer peldaño de la escalinata. Cuando ya hubo tomado aliento, se arriesgó á levantar la vista.

Oíase en el hotel un ruido violento de multitud; carpinteros de taller arreglaban las puertas en el vestibulo; y pintores, colgados á lo largo de la fachada, rasaban las paredes.

Daniel, sorprendido por la novedad y quiza hasta en tanto satisfecho; se acercó á un obrero y le preguntó dónde estaría el señor de Rionne. El obrero le dirigió al portero, quien le dijo que el señor de Rionne se iba á vender el hotel y que vivía en la calle de Provenza.

Al oírle de la muerte de su mujer, el estudio aborreció aquella casa, llena de colosales. Las habitaciones oían aún á enterrar, y sentía e calúfnica cuando bajaba la escalera; se le figuraba estar siempre oyendo el ruido del fétetro que tropezaba contra los peldaños. Resolvió cambiar de vivienda inmediatamente.

Además, pensó que la venta del hotel le proporcionaría una suma bastante decente para irse parte, en la diligencia, á París, á buscar un pleito barrido de la Invidias á ir á vivir en algún barrio elegante.